



AUTONOMÍA, CREATIVIDAD Y REBELDÍA: LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA PRÓXIMA DÉCADA

MAURICIO CASTRO RIVAS

Asesor Cultural Municipalidad de
Concepción. Master en Gestión Cultural
Universidad de Barcelona



natural del neoliberalismo, se concentrará y evitará la repartición de poder, así como el capital tiende a acumularse progresivamente buscando siempre aumentar las ganancias. A esto debemos sumar la invisibilidad que genera su proximidad, lo que explica que los mismos que reclaman contra el centro, normalmente centralizan beneficios en desmedro de sus propias zonas periféricas. Esta relación económica-social explica el nulo avance que muestra el debate de la descentralización en nuestro país.

En ese sentido, una mirada crítica a los desafíos de la descentralización podría comenzar por abrir debates acerca de la necesidad de crear estrategias para diversificar las miradas a las realidades que deberán enfrentar los países en desarrollo durante la próxima década, en especial los latinoamericanos. La discusión debiera partir abriendo un abanico tan amplio como partes involucradas existen. Es decir, no solo sobre aspectos económicos, sino también una mirada a la sustentabilidad, incorporando la cultura como un cuarto eje de desarrollo sumado a los tradicionales elementos sociales, económicos y medioambientales. La descentralización será una reforma política, pero no será efectiva mientras no vaya acompañada de un verdadero cambio cultural.

Por cultural nos referimos no sólo a lo artístico, sino a la forma en que se practican las relaciones sociales. Por ello, en este nuevo escenario de comprensión de la sustentabilidad, serán las políticas culturales las que jugarán un rol articulador de esos cuatro elementos, *deconstruyendo* los imaginarios hegemónicos para proponer nuevas identificaciones de realidad. No olvidemos que el capitalismo actual basa buena parte de su poder en la manipulación simbólica, hoy reconfigurado a partir de un culto a la diferencia cultural. La cultura se transforma entonces en un agente de transformación social.

Por lo tanto, si el centralismo es una construcción política y cultural cotidiana, las políticas culturales deben proponer nuevos sentidos de comunidad, renovando la esfera pública, simbolizando lo político, democratizando lo simbólico y redistribuyendo los medios de producción, consumo y capital creativo.

En este sentido, creemos que la economía creativa puede ayudar a hacer emerger nuevas formas sociales, no depredadoras como las del capital, constructoras de nuevas convivencia humanas y comerciales, más responsables y mucho más comprometidas con el bien común. La creatividad juega un

Crear zonas de desarrollo a lo largo de nuestro país con capacidades autónomas sustentables, debiera ser el desafío para el Chile de la próxima década. Zonas que respondan a las necesidades de sus habitantes, encontrando en la creatividad las herramientas para el desarrollo económico colaborativo y en la rebeldía el impulso que requiere romper el status quo.

Descentralización y creatividad

Todo debate acerca de la descentralización debiera comenzar por evitar perderse en la demanda tradicional de disminuir el poder central para repartirlo en las periferias. El centralismo, como condición

“Así como existe una carretera eléctrica, debiera existir una carretera creativa, que proponga nuevos marcos institucionales para la producción y circulación de los bienes culturales”.

rol fundamental al ser la capacidad de imaginar, proyectar y poner a prueba experiencias piloto, lo que determinará la hoja de ruta a seguir. En otros términos, una creatividad en función de la innovación para el desarrollo productivo local. Esto significa que, en el caso de Antofagasta, Valparaíso, Concepción y Valdivia (entre otras), emerja una red de ciudades plataforma para la creatividad, que conecten a partir de ellas otras zonas del país, vinculando las industrias creativas con los sectores productivos tradicionales, repensando tanto el Estado como el mercado y la relación de ambos con la creatividad cultural.

Así como existe una carretera eléctrica, debiera existir una *carretera creativa*, que proponga nuevos marcos institucionales para la producción y circulación de los bienes culturales, difundiendo renovadas narrativas, así como también generando nuevos espacios de creación y reflexión. Una red de ciudades que promuevan la economía equitativa y eficiente, la autogestión, la solidaridad y la diversidad.

Gobiernos locales y autonomía

Un segundo elemento será la administración que requerirá cada una de las ciudades de la “carretera creativa”. Territorios conectados, pero autónomos, entendiéndose como el derecho que tienen los habitantes de cada una de ellas para definir su forma de vida, su administración y su economía. Este punto de mayor complejidad es fundamental, ya que no existirá desarrollo regional sin toma de conciencia de la importancia de la autonomía.

En este punto nuevamente el cambio no vendrá desde lo central, sino desde lo local a través de los gobiernos locales municipales (los gobiernos más cercanos a las personas y donde sus medidas impactan con mayor precisión y rapidez). Los municipios deberán jugar un rol activo, preparando el camino hacia la carretera creativa. Esto no se refiere a su participación como agente creativo, sino fomentando el sector a través de una definición de la cultura como un eje de desarrollo en sus ciudades, implementando medidas que generen las condiciones para la creación de territorios interconectados abiertos a la creatividad. La firma de un convenio de colaboración entre ellas que incluya gobernanza horizontal, conse-

jos de consumo/producción, desarrollo de diagnósticos sectoriales, creación de programas con financiamiento y equipos idóneos, permitirá levantar una hoja de ruta común pero con acentos diferentes según sus particularidades.

El rol municipal incorpora otro elemento importante, ya que al ser los vecinos el principal eje de gestión, permitirá dotar la estrategia de una mirada que evite caer en las deformaciones profesionales de hacer las acciones *de y para* los mismos actores. Se debe evitar trabajar de creativos para creativos: ese círculo vicioso que explica la actual desconexión entre una clase artística que ha encontrado en el Estado subsidiario la base de su ingreso económico –olvidando a los vecinos (público, consumidor cultural)– y su interés (demanda) como el principal indicador de producción e ingresos del sector.

Resistencia y Rebeldía

El tercer y último punto de esta propuesta dice relación con su implementación. Partamos con la visión de que los grandes momentos del arte y la cultura en el siglo XX son *momentos de rebeldía*. Como tal, la rebeldía es el acto del hombre informado que tiene conciencia de sus derechos, que desea cambiar una situación injusta y que encuentra justificación en la solidaridad, en lo colectivo y en la aspiración a un nuevo orden.

Si nos situamos en esa utopía y aceptamos las políticas culturales como motor del cambio, el *gestor cultural* se transforma entonces en un activista, un ente que, junto con estar integrado con las problemáticas locales, debe deconstruir imaginarios hegemónicos para producir nuevas representaciones sociales, criticando el pensamiento único, desestabilizando identidades saturadas, construyendo relaciones culturales diversas y buscando mayor igualdad. Necesitará para ello pasar de la pasividad a la acción, de la resignación a la desobediencia, de la resistencia a la rebeldía.

Deberá recuperar los espacios públicos como lugares democratizadores de cultura y puntos de encuentro, abriendo espacios de participación directa y utilizando la



transparencia, la corresponsabilidad y el código abierto como valores de su gestión.

En términos prácticos, deberá operar como nodo, realizando acciones rápidas a los problemas detectados en los diagnósticos, utilizando la plataforma municipal como soporte para aparecer y desaparecer constantemente, reapareciendo siempre en otro lugar. La rebelión debe tener conciencia de su rol y de la alta probabilidad de fracaso que conlleva su ser. La rebelión es un compromiso sin salida, es una posta, es permanente.

Porque finalmente, y tal como señala Albert Camus, “la rebelión nace del espectáculo de la sinrazón ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica su orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de aquello que huye y desaparece” (p. 15-16). ■

Bibliografía

Camus, A. (1989). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada.

Eagleton, T. (2016). *Cultura*. Madrid: Taurus.

Matthey, G. (2015). *¿Cuál es tu Sur? Valdivia/ Santiago de Chile*: Serifa Editores SpA.

Marchiaro, P. (2014). *Cultura 2.0: prédicas, prácticas y gestión cultural en tiempos enredados*. Buenos Aires: RGB Libros.

Puig, T. (2005). *Se acabó la diversión: ideas y gestión para la cultura que crea y sostiene ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

www.agenda21culture.net

www.concepcioncultural.cl